



# Congreso Internacional de Investigación y Pedagogía

nuevos **ESCENARIOS**  
**SUJETOS**  
**ESCUELAS** nuevas



**11-15**  
**OCTUBRE**

**Freire y la Educación Contemporánea 2021**





## EDUCACIÓN Y PLENITUD HUMANA

**Autor:**

**Sarmiento Moreno, Luis Abrahán**

Facultad de Teología San Vicente Ferrer Valencia (España)

**Correo electrónico:** [pajaritovuela@gmail.com](mailto:pajaritovuela@gmail.com)

**Eje temático:** Pedagogía, Interculturalidad, Subjetividad y Currículo.  
“Educadores Frente a las Nuevas Realidades: Aportes y Experiencias”.

**Resumen:** El presente artículo, parte del proyecto “Educar desde y para la vocación”, que concibe la tarea educativa en ayudar a descubrir y potenciar las aptitudes, talentos y motivaciones del ser humano y facilitarle el nicho ecológico, espiritual, filosófico y cultural donde logre su perfeccionamiento; para hacer realidad el sueño humano de la felicidad y la realización personal. Usando un método holístico y combinando la metodología de la teología especulativa con los métodos de las ciencias sociales y psicológicas (Cantero, s. p. i.); se plantea que el hombre experimenta la felicidad, en la medida que hace conciencia la realización de su vocación. Cuando descubre y es fiel a ese llamado le da sentido a su vida y logra la realización plena de su existencia.

Se propone un cambio de paradigma educativo: educar desde y para la vocación. En la cultura de la vocación, la educación no puede limitarse a la escuela ni en el tiempo ni en el espacio; pues la educación es desde la vida, para la vida y a lo largo de toda la vida. Para conformar un hombre nuevo, se parte de las aptitudes,

aspiraciones y necesidades de la persona y no de las necesidades de la industria y los intereses de la política. Parafraseando la expresión atribuida a Einstein: todos los hombres son genios, pero si no se descubre su vocación es como si se pasara toda la vida juzgando a un pez por su habilidad para trepar un árbol, y concluir que es un estúpido.

**Palabras clave:** Educación, Persona, Plenitud, Vocación.

**Abstract:** This article, part of the project "Vocational Education", which conceives the educational task of helping to discover and enhance the aptitudes, talents and motivations of the human being and to facilitate the ecological, spiritual, philosophical and cultural conditions where it achieves its improvement; to make the human dream of happiness and personal fulfillment come true. Using a holistic method and combining the methodology of speculative theology with the methods of the social and psychological sciences (Canter, s. p. i.), we propose that man experiences happiness, insofar as he makes the realization of his vocation conscious. When he discovers and is faithful to the call that gives meaning to life and achieves the full realization of his existence.

We propose a change in the educational paradigm: vocational education. In the culture of vocation, education cannot be limited to the school, neither in time or space; because education is from life, for life and throughout life. Forming a new man starts with the aptitudes, aspirations and needs of the person and not with the needs of the industry and the interests of politics. To paraphrase the expression attributed to Einstein: all men are geniuses, but if their vocation is not discovered it is as if they spent their whole life judging a fish by its ability to climb a tree and conclude that it is stupid.

**Keywords:** Education. Person. Fullness. Vocation.

## Contextualización

### Lo antropológico

Con Luigi Rulla, digamos que «toda educación o formación se basa en una antropología específica y la presupone explícita e implícitamente» (1990, p. 337). Se aboga por una antropología interdisciplinar y se considera que la vocación, es «la esencia más profunda y el acontecimiento más significativo que el hombre puede descubrir» (Sarmiento, 2020 p. 1943). Sin embargo, algunos llegan a la orilla de su vida sin haber tomado conciencia de su realidad. Esto sucede, porque tradicionalmente no se educa para el talento, sino que se deforma a las personas para que desarrollen determinadas actividades y adquieran prefijados conocimientos, dejando a un lado la capacidad creativa que lleva al ingenio.

La educación debe «partir e ir hacia la categoría esencial, lo esencial es la vocación» (Marañón, 1961, p. 45). Se retoma la concepción de hombre<sup>1</sup> planteada en el Décimo Congreso universitario internacional CUICID, celebrado en el año 2020, en la Universidad Complutense de Madrid España: «Un ser humano pluridimensional: social, libre, necesitado, capaz...; llamado y en relación de causalidad; constituido por cuerpo, alma y espíritu; movido por sentimientos; tendiente a aspiraciones y organizado por valores» (Sarmiento, 2021, p. 413).

---

<sup>1</sup> El concepto de hombre: en el sentido inclusivo, optamos por el lenguaje bíblico de varón y mujer (Gn 5,2; Gn 1,27). De igual modo nos referiremos con las expresiones inclusiva según indica la RAE.

Llamado y en relación de causalidad<sup>2</sup>

Es evidente que el hombre no surge por generación espontánea, al contrario, nace. De igual modo una vez "dueño" de su vida, no es capaz de conservarla infinitamente. Es innegable por tanto su condición de ser llamado. «El hombre es un ente que acontece, y a este acontecer se llama historia» (Zubiri, 1944, p. 198). De modo que «El hombre, no solo ha tenido y está teniendo historia: el hombre es, en parte, su propia historia» (Zubiri, 1944, p. 390). Resulta muy sutil, la expresión de Zubiri: "en parte". Pues da pie para decir que la realidad el hombre es mucho más que su historia, se puede afirmar entonces que el hombre (al menos en parte) es su vocación.

Aunque la vocación se vive en el acontecer del hombre, trasciende su existencia, en cuanto que la historia es únicamente la primera parte de su ser, pues el quid de la vocación del hombre es la trascendencia. «Sentir vocación es sentirse llamado por una realidad valiosa a darle alcance y realizarla en la propia vida» (López, 1990, 127). La consecuencia inmediata de reconocer que el hombre es un ser llamado es su personidad: el hombre como ser único e irrepetible. Con el mismo fragor se levanta otra categoría fundamental: su causalidad. Quienes ven al hombre como un ser único e irrepetible, acuerdan que el hombre no es un simple fruto de la casualidad, sino de la causalidad.

---

<sup>2</sup> Este y los componentes del concepto antropológico, los encontramos desarrollados en SARMIENTO, L., «Actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación», Alfabetización en la nueva docencia, Colección comunica, Tirant Editorial, Madrid 2021. Y en documentos de trabajo del proyecto de investigación.



Educación y plenitud humana

Bretes

Según Kant, la ilustración es la liberación del hombre de una culpable minoría de edad. Esta dinámica de culpabilidad también debe interpretarse desde un enfoque pedagógico (Cf. Sarmiento 2009, p. 56) «Educamos a nuestros hijos para una minoría de edad bien repartida al ofrecerles y enseñarles cuál base de toda su orientación en el mundo nuestro uso no suficientemente aclarado de lenguaje y de los conceptos» (Eilenberger, 2019, p. 244).

Coincidiendo con lo que plantea Kant, cuando se pregunta ¿qué es la ilustración? Una acción será facilitar los medios y la motivación, para que el hombre individual y social se lance a la aventura de conquistar el conocimiento; asumir las ciencias como un asunto propio y de doble vía con el mundo de la vida. Implicará, reconocer al hombre como una criatura digna y capaz de conquistar su propio desarrollo y la construcción armónica de la humanidad (Sarmiento, 2009, p. 49).

De otro lado, la queja de muchos humanistas, es la misma que se planteaba en otros siglos: «La mayor parte de los hombres ponen el bien en la fortuna y en los bienes exteriores» (Pascal, 1985, Ch 378); Se puede pensar que la decadencia o el fracaso está en lo que Blas Pascal llamaba "deplorable": «ver cómo todos los hombres sólo piensan en los medios y no en el fin» (Pascal, 1985, Ch 124). y, concluye afirmando que «los filósofos han demostrado la vanidad de todo eso, y han identificado el bien con lo que han podido» (Pascal, 1985, Ch 378).

Hay dos maneras de ser o estar en sociedad: Sufriendo (vegetando) o disfrutando (aportando). Resulta más fácil pasar vegetando, por eso la mayoría de personas, prefiere la mediocridad al compromiso. El pasar sufriendo, tiene la comodidad que brinda el no tener que tomar conciencia de su ser personal, y de su ser

social; los que vegetan, pasan por la vida sin entender el porqué y el para qué. Aunque vivan renegando todo el día de las circunstancias agobiantes, les es más fácil quedarse en la mediocridad que luchar por encontrar la solución.

Los orientadores vocacionales suelen caer en errores que normalmente se pagan con el fracaso y es elegir la vida del hombre con criterios oportunistas o con criterios de utilidad material o valores inmanentes (Cf. Barraca, 2003, p. 253). Barraca Mairal, citando a Max Weber, afirma que «sin vocación, la profesión carece de auténtico valor, el sujeto debe preguntarse si posee o no verdadera vocación» (Barraca, 2003, p. 253). So pena de convertirse «en títeres de su propio interés económico o de su comodidad, de su pasividad, en definitiva; y ello, con la connivencia de nuestra sociedad, consumista y materialista» (Barraca, 2003, p. 259).

El caso más trágico de todos los posibles es el de que alguien que se dedica a algo profesionalmente en apariencia muy útil porque le permite ganarse la vida, pero que contradice su vocación o su realización personal tanto que acaba por conducirlo a la desesperación. Lamentablemente, todos conocemos algunos de estos casos. Sí, se ganan la vida; pero llegan a perder todo deseo de vivir. Dedicarse a algo acorde con tu vocación, te permite arrostrar dificultades inmensas; más dedicarte algo que odias o desprecias, puede llegar a destruirte. No se esfuerza de igual modo quién construye entusiasta junto a otros una catedral, que quién simplemente obedece la orden de picar una piedra (Barraca, 2003, pp. 255 y 258).

En el campo de la educación, la vocación, cada día reclama el lugar que le pertenece, y las instituciones intentan abordarla de diferentes formas: orientación vocacional, psicología de la vocación, encuestas o entrevistas para detectar o clarificar la vocación, orientadores para o de lo profesional, etc. No obstante, a menudo, se convierten sólo en acciones convencionales y/o retóricos conceptos;

por tanto, «urge elaborar un nuevo modelo de orientación vocacional que enseñe a vivir desde la autotranscendencia y la ultimidad personal, o sea, desde la alteridad, la relación, la libertad y el don. Puesto que, sin vocación, el ser personal se condena a tratarse y ser tratado con indiferencia» (Cabiedas, 2019, Solapa).

Tanto la vocación como la educación, son propias de la persona, educar no es responder a los estándares impuestos por las empresas y las políticas internacionales; comprobado esta que este tipo de "educación", genera mucha insatisfacción, en todos los actores. «La educación adquiere significado pleno, al enfocarse hacia la vocación, sobre todo, porque se convierte así en un camino de realización y plenitud personal. La vocación transforma a la educación en una lucha por el propio progreso y la propia felicidad» (Barraca, 2003, p. 208).

### Perfección

Cuando el Génesis repite una y otra vez que el creador vio que estaba bien, indica que nada se hizo por azar, sino que todo corresponde a un plan; lo que se repite para las cosas, con mayor razón se puede decir para el hombre; de modo que tomando las palabras del filósofo Javier Barraca decimos que «La vocación misma no se equivoca» (2003, p. 90), aunque sabemos que como seres humanos nos equivocamos, es vital descubrir y llevar a término la vocación. Aquí no cabe error, pues traería graves consecuencias. Entonces «cuando la vocación es auténtica, y ha sido discernida correctamente, nos ayuda a entender y actuar en la vida» (Barraca, 2003, p. 90).

Pascal explica de muchas maneras la distancia que hay entre lo natural y lo sobrenatural; por ejemplo, dice: "La distancia infinita de los cuerpos a los espíritus figura la distancia infinitamente más infinita de los espíritus a la caridad; porque es sobrenatural» (Pascal, 1985, Ch 829). Esta idea se ha desarrollado en





los distintos momentos del cristianismo: «el que viene de arriba está por encima de todos: el que es de la tierra, habla de la tierra» (Jn 3,31); «buscad las cosas de arriba» (Col 3, 1).

Cristo llama al hombre a una vida que desborda cualquier posibilidad de comprensión puramente natural. El hombre natural no está preparado para esta vida, ni la puede anticipar o disponerse a ello con la razón. Se trata, por tanto, de una vida que es un don de la fuerza del Espíritu Santo para una íntima unión con la persona de Cristo y del Padre (Rulla, 1990, p. 51).

Así que «cuando un padre o una madre se preguntan al desear las buenas noches a sus hijos dormidos: ¿Qué será de nuestros hijos? Su pregunta significa en realidad ¿Cuál es la voluntad de Dios sobre ellos? ¿Cuál es su vocación?» (Barraca, 2003, p. 266). Y todo porque «La dicha de la realización personal posee el modo de una llamada» (Barraca, 2003, p. 94). No se puede olvidar que «El hombre es un ser natural. Y, dentro de la naturaleza, pertenece a la región menos consistente de ella, a la tierra. El hombre es un ser dotado de vida, un ser animado, que, analógicamente a los demás seres vivos, nace y muere después de una vida, en definitiva, efímera. Pero este ser viviente lleva dentro de sí, a diferencia de los demás, una extraña propiedad» (Zubiri, 1944, p. 203).

Esa extraña propiedad a la que alude Xavier Zubiri, es sin duda la vocación «Las personas tenemos, en fin, a menudo posibilidades y talentos insospechados. Se trata de desarrollarlos, y de acertar a vincularlos con el alcance más hondo de nuestra vocación. Hay que conjugar esta creatividad práctica con la sintonía profunda y de mayor alcance, que nos llama hacia la plenitud y el sentido personales» (Barraca, 2003, p. 264). «A cada hombre se le confía la tarea de ser artífice de la propia vida; en cierto modo, debe hacer de ella una obra de arte, una obra maestra» (Juan Pablo II, 1999, p. 1).

El hombre está llamado a realizar su vocación y a realizarse en su vocación «Alcanzar la excelencia o heroicidad en la vocación personal, en sus diversas determinaciones, no es un lujo. Cuando un ser humano se esfuerza sinceramente por desarrollar su vocación personal, alcanza siempre, de un modo u otro, un hermoso fruto» (Barraca, 2003, p. 191). La plenitud del hombre está en realizar fiel y cabalmente su vocación; Lo cual implica un esfuerzo continuo «hemos de esforzarnos por ser creativos, para poder realizarnos de modo pleno. Se trata, pues, de dar salida fecunda a nuestras aspiraciones» (Barraca, 2003, p. 180).

Javier Barraca, citando a Jean François Raymond, afirma que la vocación implica siempre un crecimiento o maduración personal: «está vocación existencial es, en sentido pleno, la vocación a desarrollarse, pues la mera existencia sería tan solo una pura supervivencia; mientras que este desarrollo consiste para cada cual en realizar aquellas actividades que le son más queridas, en profundizar en su propio sentido» (Barraca, 2003, p. 105). Viviendo su vocación, la persona se perfecciona «se desarrolla, progresa. En el fondo, al avanzar en la vocación nos acercamos a nuestro fin más propio, al fin último de todo hombre: la felicidad» (Barraca, 2003, p. 104).

La educación se pone al servicio de la realización del hombre y procura su plenitud «En el fondo, todos tenemos experiencia de la necesidad de este marco ético para la vocación, de la importancia de esta autenticidad o rectitud moral a la hora de llevarla a cabo» (Barraca, 2003, p. 176). La educación procura descubrir y desarrollar las aptitudes y talentos y se dirige a la excelencia de la persona misma; «la vocación no tiene razón de ser más que en el marco de una concepción personalista de la existencia humana, que suponga que una elección consciente realizada por la persona determina la orientación de su vida y de su acción» (Wojtyla, 1978, p. 293).



## Integralidad

La vocación es ante todo un proyecto de nosotros mismos con proyección social. En lo individual, la vocación es la llamada existencial, no hay nada de más importancia en la persona, se trata de «una situación relacionada con esta existencia y futuro en su alcance mayor, algo que compromete nuestro ser en su nivel más alto» (Barraca, 2003, p. 84). Para la comunidad, cada vocación es trascendental, pues la comunidad engendra, valora y cultiva en su seno a cada uno de sus miembros y los forma como líderes para el provecho individual y comunal según sus necesidades. Es como si fuese «un proyecto de existencia que transforma directamente la pregunta original kantiana ¿Qué es el hombre? En esta otra ¿Cómo debo vivir?» (Eilenberger, 2019, p. 37).

La educación es desde la persona y para la persona, «persona y vocación se implican en un todo difícilmente separable por eso los distintos órdenes de la vida profesional familiar educacional religioso en los que se refleja la vocación hay que ponerlos en relación con los aspectos existenciales y éticos que son constitutivos de la persona» (Barraca, 2003, p. 17). Es evidente que «toda vocación en su sentido más profundo representa una llamada personal, una apelación a la propia responsabilidad, a la libertad del sujeto. En efecto, la vocación demanda un compromiso libre de la persona con la búsqueda de la verdad y del bien. De este modo implica siempre una aventura ética» (Barraca, 2003, p. 38).

Es bien sabido que ni el creador ni la naturaleza juegan con el individuo, sino que desde el mismo momento que hace parte de la vida, cada hombre es un elemento que tiene una razón de ser y quehacer. Al hombre se le empodera y se le da la responsabilidad de su propio aprendizaje y realización, como un ser en relación: consigo mismo, con la naturaleza, con los otros y con su trascendencia. «Todo proceso educativo, ha de regirse, para ser en verdad eficaz, por esta búsqueda

de sentido personal, qué representa la vocación humana» (Barraca, 2003, p. 201).

Desde la concepción cristiana, Rulla subraya los elementos que se han considerado más importantes: la vida de oración y la educación en los valores; pero en este caso, subraya el sentido de la formación integral que implica educar desde y para la vocación, «la formación vocacional debe prestar particular atención a la educación de la voluntad y de las emociones y no limitarse a la información de la inteligencia» (1990, p. 342).

Idéntica idea se encuentra aplicada a la cotidianidad educativa y pastoral de una sociedad secularizada como lo es la española. «Porque consideramos que una educación no es completa si no aborda todas las dimensiones de la persona, también la religiosa. Por eso, los colegios han de ser lugares adecuados para que se produzca un primer anuncio de la fe» (Congreso diocesano de laicos, 2021, p. 30).

Desde la mayéutica socrática, pasando por las quaestio de la edad media, hasta las pedagogías activas, «la educación contiene siempre un componente, enormemente formativo, de maduración en el propio esfuerzo, de crecimiento en la propia superación personal, al orientarla hacia la vocación, haremos posible el que se desarrolle con entusiasmo, eficacia y belleza» (Barraca, 2003, p. 207). En este orden de ideas:

La vocación puede servir para enfocar de un modo global y radical, profundo, el conjunto de la tarea educativa. La vocación resulta la clave vital más importante para comprender mejor y progresar en los fundamentos del terreno de la educación futura ¿Por qué? Principalmente, porque, la vocación señala la natural aspiración de la persona humana a dar sentido a la propia existencia. Pues bien, está aspiración posee por sí

misma un carácter global, general, de conjunto, que abarca cuánto incluye una vida, todo lo que está comprende dentro de sí. Nuestra global búsqueda de sentido vital afecta, marca, sella cuánto tiene que ver con la propia existencia, cuánto esta incluye, cuánto conocemos, queremos y hacemos; cuánto, en definitiva, se halla en su seno. Todo lo que hay en una vida humana puede contemplarse desde la óptica de la vocación a la que responde, y cabe entenderlo en tanto colabora mejor o peor a esta búsqueda de sentido (Barraca, 2003, p. 200).

Barraca Mairal, plantea la necesidad de una educación en clave de vocación, cuando se educa desde y para la vocación se despierta y mantiene una motivación fuerte e intensa, se aviva la voluntad personal, lo que lleva a que el hombre sea glorioso en el esfuerzo e incluso en el sacrificio, si alguien capta que su desarrollo educativo le está ayudando a discernir y alcanzar la meta de su propia vocación, no escatimará esfuerzos y trabajos para progresar en ese camino, pues la educación deja de ser algo apersonal y se transforma en camino personal de realización.

La vocación es la clave de la educación. En la cultura de la vocación, el educando y educador, encuentran «un método para clarificar que es más o menos importante en el proceso de desarrollo personal; así, un futuro jurista y un futuro médico no han de conocer las mismas cosas del mismo modo en idéntico grado» (Barraca, 2003, p. 206). La educación en últimas no es otra cosa que la verdadera orientación vocacional. La educación capacita para oír el llamado y para llevarlo a cabo, pues «La educación cobra uno u otro significado, según copera, ella también, a esa personal búsqueda de un sentido vital, de tenor general, en qué consiste la vocación» (Barraca, 2003, p. 201).

Orientar [o educar] a otro no se reduce a proporcionarle un conjunto de informaciones o habilidades más o menos útiles. Ni siquiera se limita a

ayudarle a profundizar por sí mismo en determinadas dimensiones prácticas de su vocación. Orientar es colaborar a que alguien halle un sentido más pleno a su vida, a que progrese en valores de modo personal, a que realice un encuentro más hondo con quienes le enriquecen de forma profunda. En definitiva, consiste en guiar de una manera verdaderamente fecunda hacia la vocación (Barraca, 2003, p. 248).

Dentro de los múltiples efectos o consecuencias que trae el aplicar la clave de la vocación a lo educativo, se subraya que la vocación vincula entre sí, los términos de personas, valores y desarrollo; proporcionando así un sentido unitario a la educación. Por eso, la vocación personal debe inspirar todo trayecto y esfuerzo individuales, así como todo el sistema o conjunto de los procedimientos educativos. «La vocación nos da un sentido en educación, porque nos otorga una dirección u orientación fundamentales hacia las que pensar nuestros diversos impulsos» (Barraca, 2003, p. 207).

#### Plenitud

La educación, debe estar enmarcada en una cultura vocacional. La vocación es la orientación fundamental de la educación. Gracias a la vocación, se puede entender organizar y desarrollar ordenada y consistentemente la labor educativa. Aquí está «la grave responsabilidad de la educación: hacernos verdaderamente responsables ante nuestra vocación, ponernos a la altura de la misma [...] fomentar la vocación en educación implica animar a la búsqueda personal de la misma, y animar a la responsabilidad, al compromiso y a la acción decidida de acuerdo con ella» (Barraca, 2003, p. 203).

Educar en clave de vocación requiere y contribuye «a que el educador y educando se encuentren en lo personal, a que se sitúen en un terreno de sintonía intersubjetiva, a que tencen relaciones profundamente personales entre sí, a

que tejan una malla de vinculación recíproca, a que configuren una forma de unidad intensa, a qué creen un clima o atmósfera de comunicación interpersonal cuidados, a que desplieguen su mutua sensibilidad hacia las singularidades y afinidades personales» (Barraca, 2003, pp. 205 - 206).

La vocación fomenta de un modo eficaz la generosidad y la entrega. Educar desde y para la vocación obra el prodigio de alentar a las personas a trabajar con fortaleza de ánimo y voluntad para perseguir sus metas e ideales. La magia de la vocación es hacer fácil lo difícil, convertir en llevadero o agradable lo arduo o costoso.

Los santos y los hombres que trascienden la historia, han sido capaces de muchas páginas de heroísmo, porque estaban convencidos de una "causa" o mejor tenían claridad acerca de su vocación y decidieron vivirla hasta las últimas consecuencias. En la actualidad, los ejemplos están dados en las personas que llamamos exitosas (empresarios, científicos, escritores etc.), lo son, porque han pagado el precio del éxito, si nos atenemos al adagio que indica que el éxito se logra con un 10% de inspiración y con un 90 % de transpiración.

La vocación es lo más importante del ser, es lo que orienta la existencia, la razón por la que fuimos creados, el motor del presente y lo que alimenta los sueños y las aspiraciones auténticas, «nuestra vocación actúa como una raíz, que nos vincula profundamente a la realidad, aunque transformándolo todo en vida y en fruto. Lo cotidiano y ordinario se transfigura, desde dentro, en el lugar de lo excelente y lo elevado» (Barraca, 2003, p. 87).

Se puede decir que la felicidad viene «en la forma de una llamada, una vocación, una interpelación que se nos dirige personalmente» (Barraca, 2003, p. 140). Evocando el evangelio (Mt 13, 45 - 46), el filósofo indica que «la vocación nos proporciona un tesoro precioso, capaz de colmar nuestras aspiraciones más

profundas, nos hace herederos de un patrimonio de destino sublime» (Barraca, 2003, p. 91).

La vocación no es el mayor tesoro, la vocación es el tesoro, su descubrimiento y vivencia, le dan sentido y plenitud a la existencia. «Podemos contemplarla también como la luz, que orienta, de modo más profundo, el propio caminar hacia la perfección o fecundidad de nuestra vida. Aquella, en definitiva, por cuya virtud puede el hombre discernir, ordenar y jerarquizar integradoramente entre sí cuántas otras invitaciones vitales se le presentan» (Barraca, 2003, p. 49).

La vocación pertenece a todo hombre independientemente que sea creyente o no, que la comprenda o se desentienda y «está situada en el nivel sobrenatural [por tanto], toda discusión que la considere exige usar no solo instrumentos hermenéuticos sino instrumentos arquitectónicos, es decir, considerar los elementos extraídos de la razón y los elementos basados en la fe y en la revelación» (Rulla, 1990, p. 51). «Se deduce que las antropologías humanistas, es decir aquellas que están orientadas a la autorrealización más bien que a la autotranscendencia, o que buscan una trascendencia solo egocéntrica filantrópico social, más que teocéntrica, son inadecuadas, son insuficientes para comprender y para vivir en modo adecuado la vocación» (Rulla, 1990, p. 249).

De ahí la necesidad de buscar un «sentido diverso a la autotranscendencia. Para la perspectiva teocéntrica, el objetivo último de la autotranscendencia es Dios: Nos distanciamos de nosotros mismos, nos autotranscendemos para alcanzar a Dios» (Rulla, 1990, p. 135). Ante la pregunta ¿autotranscenderse o autorrealizarse? La respuesta es sencilla, encontramos que la primera además de implicar el esfuerzo humano natural, implica el elemento sobrenatural de gracia y carisma; así que el autorrealizarse, está incluido sin mengua en el autotranscenderse. «En otras palabras, la autorrealización no puede alcanzarse cuando se considera un fin en



sí misma, sino cuando se la toma como un efecto secundario de la propia trascendencia» (Frankl, 1980, p. 109).

El ethos posmoderno se caracteriza, «por una fuerte tendencia a un individualismo centrado sobre todo en la búsqueda de gratificaciones personales en el plano de la emotividad y los afectos» (Cabiedas, 2019, pp. 93 - 94); desde nuestra orilla, enfatizar el aspecto comunitario de la ética, lleva a purificar y potenciar el sentido individual. En el cuerpo social, «cada ser humano puede, en cierta medida, acompañar y conformar de modo crítico su propia evolución. Cada ser humano puede así llegar a ser quién es de verdad» (Eilenberger, 2019, p. 49). La respuesta se encuentra en la paradoja expresada en las palabras de Jesús: «si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (Mt 16, 24 y par).

“Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí causa la encontrará” (Mt 16, 25). De aquí se sigue que tanto la autotrascendencia como la autorrealización están presentes en la vocación cristiana; pero la primera es la causa, la segunda es el efecto y no viceversa o más precisamente, me auto realizo porque me auto trasciendo, y no viceversa. En cuánto dice el Concilio Vaticano II: “Quien siga a Cristo, el hombre perfecto, se hace también más hombre” (GS 41)» (Rulla, 1990, p. 248).

En palabras de Cabiedas «Cuanto más intensa es nuestra divinización, tanto más intensa será también nuestra humanización. Ser a imagen de Dios equivale a ser proyecto, esto es, a vivir el presente como vocación de futuro» (2019, p. 192). Es la paradoja del evangelio: salvar y perder, perder y encontrar (Mc 8, 35 y par); y del Concilio Vaticano II: «el hombre no puede encontrarse plenamente sino a través de un don sincero de sí» (GS 24). «Pero el don de sí al otro, para la afirmación de su valor personal, solo es posible en una autotrascendencia



teocéntrica, es decir, por qué la persona es imagen de Dios en la totalidad de su cultura (GS 14)» (Cabiedas, 2019, p. 259).

La *Gaudium et Spes* (GS), como todo el Concilio Vaticano II, fue escrito no solo para los creyentes, sino para toda la humanidad; y, en el número 22 se halla la clave antropológica «Sólo en el misterio del Verbo encarnado encuentra verdadera luz el misterio del hombre... revelando el misterio del Padre y de su amor desvela también plenamente al hombre así mismo y Él le manifiesta su altísima vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades aquí expuestas encuentren en Él su fuente y alcancen en Él su cima». Las verdades a las que se refiere el texto, son aquellas relativas a la dignidad y constitución del hombre (Cf. GS 12 - 22)»

Educar en clave específicamente cristiana, es ayudarle a plantear a cada hombre la pregunta central de toda la existencia ¿Quién decís que soy yo? (Mc 8,27). Situarle, ante la figura de aquel que reivindica para sí el construir la única respuesta plena a la inquietud más honda de todo corazón humano, la llave de la felicidad auténtica: Dios mismo encarnado: Camino, Verdad y Vida» (Jn 14, 6). El encuentro con Jesucristo es el hecho de la historia que nadie debe eludir. «De ahí, el consejo de Gandhi: "yo digo a los hindúes que su vida será imperfecta si no estudian respetuosamente la vida de Jesús"» (Barraca, 2003, p. 249).

### **Referentes Bibliográficos**

Barraca, J., *Vocación y persona ensayo de una filosofía de la vocación*, Unión editorial, Madrid 2003.

Cabiedas, J. M., *Antropología de la vocación cristiana. De persona a persona*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2019.



Cantero, L. E., «Métodos de investigación en Teología», Recuperado de <https://tinyurl.com/44jdw2yy> 29 de abril de 2021.

Congreso diocesano de laicos, Caminando juntos hacia un renovado pentecostés. Documento de reflexión, Arzobispado de Valencia, Valencia 2021.

Eilenberger W., Tiempo de magos. La gran década de la filosofía 1919 - 1929, Taurus, Barcelona 2019.

Frankl, V. E., El hombre en busca de sentido, Herder, Barcelona 1980.

Juan Pablo II, «Carta a los artistas», 4 de abril de 1999, Recuperado de <https://tinyurl.com/3tzu322m> 13 de julio de 2021.

López, A., El encuentro y la plenitud de la vida espiritual, Publicaciones Claretianas, Madrid 1990.

Marañón, G., Vocación y ética y otros ensayos, Espasa Calpe, Madrid 1961.

Pablo VI., «Constitución pastoral Gaudium et Spes sobre la iglesia en el mundo actual», Vaticano II BAC, Roma 1967.

Pascal, B., Pensamientos, Ed. Orbis, Barcelona 1985

Rulla, L., Antropología de la vocación cristiana 1. Bases interdisciplinares, Sociedad de Educación Atenas, Madrid 1990.

Sarmiento, L., «Hacia la construcción de persona y aprendizaje autónomo», Revista Praxis, Universidad del Magdalena, Santa Marta 2009.



\_\_\_\_\_. "Actores de una nueva educación. Educar desde la vocación", EN: Caldevilla D., (Ed.) Libro de actas del Congreso CUICIID 7 y 8 de octubre de 2020, Fórum XXI, Universidad Complutense, Madrid 2020.

\_\_\_\_\_. «Actores de una nueva educación: una propuesta para educar desde la vocación», Alfabetización en la nueva docencia, Colección comunica, Tirant Editorial, Madrid 2021.

Wojyya, K., Amor y responsabilidad, Edición razón y fe, Madrid 1978.

Zubiri X., Naturaleza historia Dios, Uguina, Madrid 1944.

Citas bíblicas, tomadas de la Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer, Bilbao 1975.